



Primer plano del dique de diabasas y gabros asociados a la Falla de Plasencia, al fondo los granitos del batolito de Cabeza de Araya.



Falla y dique de Plasencia

La Falla/Dique de Plasencia es un accidente tectónico de escala continental, uno de los más notables de la Península Ibérica, y el más espectacular de Extremadura. Recorre una gran parte del Macizo Hespérico en dirección Noreste-Suroeste, por lo que se le ha denominado **línea maestra del Macizo Hercínico**. El origen de esta gran discontinuidad, en el Mesozoico, está relacionado con la tectónica de placas y la apertura del Atlántico, representando un proto-rift que no llegó a desarrollarse.

Se encuentra situada en el Noroeste de Extremadura discurrendo su trazado, en este marco, desde la localidad pacense de Alburquerque hasta la población de Tornavacas, ubicada en el Norte de la provincia de Cáceres.

El trazado de la Falla de Plasencia en Extremadura presenta algunos puntos de observación, de Norte a Sur, como son: Puerto de Tornavacas, Puerto de los Castaños, Norte del embalse de Alcántara (N-630), Sur del Embalse de Alcántara (accesos desde la estación de “la Perala” en la carretera N-630 y desde la carretera Arroyo de la Luz-Alcántara), y el Puerto de los Conejeros en la carretera de Badajoz a Alburquerque.

La Falla de Plasencia es un gigantesco accidente tectónico de desgarre visible a lo largo de unos 550 km desde el Alentejo portugués hasta las inmediaciones de la ciudad de Ávila, aunque posiblemente continúa hasta los Pirineos. Es una falla direccional senestra con una componente vertical muy pequeña y una componente horizontal que llega a superar los 3 km.

La Falla de Plasencia presenta un dique de rocas básicas asociado, intruído en ella; que se extiende de forma discontinua a lo largo de su trazado y está constituido por diabasas y gabros de un tamaño de grano muy variable. A escala macroscópica esta heterogeneidad granulométrica depende de su situación en las zonas marginales o internas del dique, así las rocas de las partes centrales del dique son de tamaño grueso con textura típicamente gabraidea, mientras que en las proximidades de los contactos la roca adquiere una fina granulometría idéntica a la que presentan todas las diabasas de Extremadura.



Desde un punto de vista geoquímico presenta características típicamente toleíticas similares a las rocas toleíticas continentales que proceden del manto superior.

Su edad ha sido establecida en varias ocasiones en distintas zonas con resultados que oscilan entre 275-220 M.a. y 220-160 M.a., lo que indica que la intrusión no ha tenido lugar en un episodio único, sino a lo largo de varias decenas de millones de años, abarcando desde el Pérmico pasando por el Triásico hasta el Jurásico Medio.

La génesis (según García Figuerola), se ha interpretado como un fenómeno unitario debido a que su composición es uniforme. Se produjo en una zona cratógena, que podría representar un proto-rift abortado. Con posterioridad a su emplazamiento ha sufrido procesos de trituración y desplazamiento.

Detalle de las rocas básicas asociadas a este accidente tectónico.

La geomorfología de la penillanura ha permitido el desarrollo de un agrosistema cuya visión es la tradicional de un mosaico de cultivos de secano, principalmente cereales, combinado con zonas de pastizales naturales que permiten la presencia de numerosas aves esteparias.

Formando parte de esta extensa penillanura y situada en la zona central de la provincia de Cáceres, se localiza la penillanura trujillano-cacereña, cuya altitud oscila alrededor de los 450 ó 500 metros. El área que ocupa está comprendida entre el río Almonte, al norte, y de este a oeste queda flanqueada por las Sierras de Villuercas, Guadalupe, Montánchez y San Pedro.

Son varias las comarcas que se localizan a lo largo de esta zona, destacando la de Trujillo, Tierras de Cáceres, parte de la comarca Montánchez-Tamuja así como la de Salor, con un entorno natural diferenciado en cada una de ellas ya que, pese a dominar principalmente una superficie de arrasamiento, la penillanura ofrece diferentes contrastes según predominen conjuntos litológicos metamórficos o ígneos en el sustrato en el que se asienta.

En cuanto a los accesos a la penillanura trujillano-cacereña, ésta puede recorrerse por diferentes itinerarios que unen las poblaciones asentadas en ella. Para contemplar una panorámica de este relieve pueden destacarse algunos puntos por ofrecer una perfecta visión del conjunto de la penillanura: los miradores naturales de la Montaña de Cáceres o el Risco, el punto más alto de la Sierra de la Mosca; se trata de un relieve residual localizado en el municipio de Sierra de Fuentes cuyo acceso se efectúa desde el pueblo siguiendo el camino que sube a la Ermita y a la estación meteorológica.

Por el sur de la penillanura, la agreste Sierra de Montánchez, que separa las cuencas del Tajo y Gadiana, nos proporciona unas extraordinarias vistas de

la llanura desde su Castillo, situado en un punto culminante de este macizo granítico.

Geológicamente la penillanura trujillano-cacereña se sitúa en el Dominio de Pliegues verticales de la Zona Centro Ibérica del Macizo Ibérico (Díez Balda *et al.*, 1990 a), donde las sucesiones Precámbrico Superior-Cámbrico, conocidas como Complejo Esquisto Grauváquico, ocupan extensos afloramientos. Están constituidas fundamentalmente por pizarras y grauvacas en alternancia de bancos métricos, o de manera masiva, sobre todo las grauvacas. En esta zona afloran asimismo grandes superficies de rocas ígneas dando un relieve diferenciado. Las series sedimentarias han sido divididas, tras estudios más recientes efectuados en un área de la Zona Centro Ibérica localizada en el Suroeste de la provincia de Cáceres y Norte de Salamanca, en doce unidades litoestratigráficas más o menos formales, cuyo estudio sedimentológico detallado ha permitido individualizar catorce facies principales.

La génesis de estas series sedimentarias detríticas se interpretan como sedimentación en ambiente de talud y base de talud correspondientes a corrientes de turbidez y otros flujos asociados, como flujos en masa de tipo debris flow, corrientes tractivas y procesos de decantación.

Se sabe que toda el área estaba emergida a partir del Carbonífero, y se vio afectada por dos fases de deformación pertenecientes a la Orogenia Hercínica que van acompañadas de metamorfismo y plutonismo al que estarían ligadas las intrusiones graníticas (batolito de Trujillo), deformando las estructuras antes formadas.

